



EL RÍO Adaptación del cuento de Julio Cortázar

Jorge David Porras Acuña¹

Resumen

Un sueño: como reencuentro. Una pesadilla: como culpa. Una pareja torturada por sus manipulaciones y violencias, entre el suicidio y la infidelidad. Revivida por aquel que le dejó irse a suicidar, no creyendo en la repetitiva amenaza. ¿Una despedida, o un saludo? Un eterno retorno de quien nunca podrá limpiarse del pecado de ambos. Cicatriz diaria.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Artista escénico. Actor. Director. Dramaturgo. Declamador. Gestor cultural. Amante de la literatura y siempre con enfoque comunitario, hago creación inter, multi, transdisciplinar. Cultura de paz. .

PERSONAJES

Amelia
Julio

ACTO ÚNICO

Habitación del hombre. Cama.

ESCENA I

El hombre duerme. La mujer llega, empapada. En silencio cierra la puerta y se desnuda. Se sienta en la cama. Lloro larga y calladamente.

AMELIA: ¿Estás dormido? ¿Lo ves? ¿Duermes? No... no... no duermes. Me escuchas llorar mientras haces la vista hacia otro lugar, como siempre (*Pausa*) Respira... cansadamente (*Verifica*) ¿Duermes? ¡Si, duermes! ¿Ves cómo no te importo? ¡Mírate! Durmiendo, borrando mi existencia (*Cada vez más alto*) ¿Acaso tengo algún valor para ti? ¡Porque yo soy muy valiosa a pesar de que te encante hacerme sentir culpable todo el tiempo! Y si... yo sé que tengo culpas. ¡Vivo con la culpa encima! Pero no todo, vida mía, se trata de que estoy apuñalándote mientras tu rezas. No... no (*Pausa*) ¡En serio vas a seguir haciéndote el que duermes! Podrías abrazarme para saciarme el frío. Podrías volver a decirme que soy tu vida... ¡Tonta, Tonta! ¡Soy sólo una niña tonta y estúpida! ¿no? Una niña que no quiere ver que no es nada para su marido. Una ridícula que no importa nada. Como un ridículo cualquiera que puede salir a suicidarse al río para demostrar amor,

mientras su amor la deja abandonada. MIENTRAS LA DEJA ABANDONADA INCLUSO CUANDO MUERE DE FRÍO... ¡PORQUE ESTOY HELADA, HELADA, HELA---
JULIO: ¡VE A DORMIR DE UNA PUTA VEZ! ¡O acaso vas a quedarte llorando hasta las 11 de la mañana otra vez! ¿Sabes lo que pasa a las once de la mañana? ¿Sabes? Porque el niño que entregó el periódico se dio cuenta (*Pausa*) “La señora de la Calle Baudelaire estaba llorando cuando le entregué el periódico” y... seguramente tú ardías de placer de dar lástima. Porque te encanta humillarme dando lástima a la gente. Un día te preguntarán ¿por qué? Y tú dirás cualquier cosa... pero todos habrán notado mi molestia contigo. Y tendrán compasión de ti. Pero ¿qué sabrán? (*Pausa*) Todo depende de lo que les digas... ¡Por dios! Llegando empapada a esta hora. ¿Qué le vas a decir a la gente? (*Pausa*) ¡Dime! ¿Qué les vas a decir a los niños cuando te pregunten “por qué llora señora?”

AMELIA: N—yo... este... este... no—

JULIO: ¿No qué?

AMELIA: No diré nada.

JULIO: ¿Nada? ¿SEGURA NO LE DIRÁS NADA A LOS VECINOS QUE TE ACABAN DE ESCUCHAR HACER ESTA PATALETA? (*Pausa*) ¿Nada de nada? ¿No? ¿No tienes nada por decir?

AMELIA: ¡Tengo que decir que lo siento! Tú nunca paras. Nunca paras. Siempre todo lo que ocurre es mi culpa. ¿Qué más quieres? ¿Qué más quieres? ¡Lo siento! ¡Lo siento!

JULIO: Saliste estallando la puerta para que todos en el edificio se enteraran, y me dices que mañana cuando te pregunten no les vas a decir nada. Bella cara que harán los vecinos. Bella cara. ¡No sientes vergüenza!

AMELIA: De verdad me iba a matar... ¡Me iba a matar y golpeé la puerta para que despertaras!

JULIO: ¿Despertar? Claro que desperté. ¡Estaba despierto desde antes! Ya no soy el mismo ingenio. Ya no voy a seguirte en tus delirios suicidas. Manipulándome. Llenándome de culpa. Cuando soy yo aquí quien tiene el horror en la sangre.

AMELIA: ¡Estuviste despierto y no me seguiste!

El anterior texto se repite como un eco profundo.

ESCENA II

JULIO y AMELIA en la cama. AMELIA está empapada. El suelo también. El cuarto inundándose. JULIO despierta y la observa.

JULIO: ¿Estás despierta? ¿estás despierta, cielo? (*Acariciando la pierna de AMELIA*) ¿Me desprecias? ¡No, no, no...! ¡Cosita mía! ¡No! No tuerzas la boquita. Como si no conocieras lo suficiente este juego (*Ella aleja su pierna. Pausa*) ¿De verdad ibas a matarte? ¿De verdad? (*Pausa*) Ya... ya ni siquiera tiene sentido preguntar si de verdad te habías ido o si en medio del sopor lo imaginé... Aunque sólo fuera un mal sueño, debiste estar asustada (*Acaricia el cuello de AMELIA*) Debiste sentirte sola al borde del puente. Pero dime. ¿Me extrañaste? ¿Pensaste en mí y por eso volviste? Porque yo sé lo mucho que me amas. De hecho, probablemente nunca te fuiste del cuarto y fue el viento el que cerró la puerta. ¿Qué tal eso, amor? ¡El viento cerró la puerta como una pésima actriz de tourneés! Mientras yo dormido soñaba que eras tú, que salías a suicidarte al río (*AMELIA retira el hombro. JULIO ríe. Se abalanza sobre su cintura. AMELIA se resiste, suavemente*) Ya conocemos lo suficiente este juego.

AMELIA: (*Susurrando*) No—

JULIO: ¡Ahhh! tu aliento de jarabe entre mis brazos enlazada.

AMELIA: (*Susurrando*) Quiero que...

JULIO: ¡Cállate! Abandona tu boca para mí. ¿Qué mejor forma tienes de pedirme perdón? (*AMELIA le besa el cuerpo mientras lo desnuda*) Tengo que dominarte lentamente... y eso lo sabes... lo he hecho siempre con una gracia ceremonial. Porque tú no puedes matarte y dejarme aquí solo. Sin el milagro de tu boca.

AMELIA: ¡Sin el milagro de mi boca!

JULIO: ¿Ves?, ibas a decirme que no, cuando sabes que tu cuerpo está hecho para mí. Tu vida está hecha para mí.

AMELIA: ¿Y la tuya?

JULIO: ¿Eso respondes?

AMELIA: Tu vida está hecha para mí.

JULIO: Cállate (*Le toma la cabeza halándola del cabello. Le obliga a seguir besándolo.*) Creo que se te olvida que buscabas a tu vida y a tu cuerpo en una cama más vasta. Seguramente necesitabas un hombre más dotado que yo para que pudiera hacerte feliz. Que te diera la réplica perfecta. (*La fuerza cada vez más hacia su sexo mientras se inunda definitivamente la habitación*) ¡Entonces voy a tener que agarrarte las manos también! ¿Qué sentiste mintiéndome sobre él? ¿Qué sentiste?

La voz de ella parece provenir de todas o ninguna parte. Como una canción, se repiten algunas frases, mientras él continúa.

Él parece no escucharlas.

Entre los dos, un estallido de placer y dolor a un mismo tiempo.

A su vez, la habitación los sumerge.

JULIO: ¿Qué sentiste mientras lo tenías entre tus piernas?

AMELIA: Burbujas ascendiendo hasta tu cara.

JULIO: ¿Qué sentiste mientras lo estabas amando “pero me tenías en tu mente”? ¿Dolor me dices?

¡Porque dolor siento yo! harto de que me mientas, ¿sabes? ¡Harto de que me niegues el placer que sentiste con él! Pero, sobre todo, ¡harto de ya no poder creerte cada vez que vas a lanzarte al río “por amor”, y que vuelvas para que yo escuche tu respiración entrecortada.

AMELIA: Mi cabello derramado entre las piedras.

JULIO: Llenándome de culpa siempre, siempre desde la puta madrugada. ¡Tienes que pedirme perdón! Porque no soy esa clase de monstruo que quiere reivindicarse sacrificando el sueño.

AMELIA: Tu mano que chorrea.

JULIO: ¡Demasiado tarde!

AMELIA: Sobre las piedras del muelle.

JULIO: Yaces conmigo derramada en la almohada.

AMELIA: ¡RODEADA DE ZAPATOS Y DE VOCES!

JULIO: ¡Te sacaron muy tarde del agua!

AMELIA: Me sacaron, amor, naturalmente, muy tarde del agua.

JULIO: ¡Con tus ojos abiertos! ¡Perdida la mirada!

AMELIA: ¡Con los ojos abiertos! ¡Perdida la mirada!

ESCENA III

JULIO duerme. AMELIA va siendo llevada por el agua, que es vaciada de la habitación.

AMELIA: Siempre que te hago algún reproche... este... ¿cómo decirlo?... este... te... te... duermes. Alguna vez me dijiste que te gusta entre el sopor, llevarte mis gestos de molestia, porque abrazas durante el sueño mi belleza. Lo recuerdo tanto, tenías el cigarrillo en la boca justo antes de dormirme. Te pateé para despertarte (ríe). Te pateé para despertarte, pero no era exactamente eso. Era más bien mi deseo de no morir por tu desprecio, Era... mi deseo de dejar morir desde tus brazos mis penas. Adiós, amor.

JULIO (Off): Amelia... ¡Te amo!

AMELIA: ¡Basta... ya sólo...! sólo... déjame. No puedes moverte. Y yo ya estoy en el agua.

JULIO (Off): Amelia... No te vayas.

AMELIA: No quiero que pienses que es una pataleta. Día, tras día venías rebosándome de culpa. Mientras por mí misma ya estaba llena. Y me dolía tanto. Era un dolor tan profundo. ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas de la primera vez?

JULIO (Off): Amelia...

AMELIA: Recuerdo que peleábamos por cualquier otra cosa. Pequeños detalles que solo manifiestan lo mucho que nos estábamos odiando de tanto amor. Y me dijiste entonces que preferías irte a dormir, en tu mundo donde nadie pensaba en suicidarse. Pero... y tu desprecio, amor... tu desprecio.

JULIO (Off): ¡AMELIA, LO SIENTO!

AMELIA: Tu desprecio sigue aún conmigo, aunque ya me voy. Y no creas que te culpo. Yo sé que escogerías negar, esconder, poner bajo la alfombra tu desprecio a cambio de que no me fuera...

JULIO (Off): ¡Amelia, por favor no te vayas!

AMELIA: Pero mírate. Ahora duermes y no me dices nada. Yo estoy al borde de la cama... a punto de ser llevada por el agua (*Pausa*). Abrígate. Hará frío esta mañana.

ESCENA IV

Por la mañana. La habitación está seca. El hombre se despierta. Solo. Mira a su alrededor. Llora.

AMELIA (off): ¿Sabes dónde está la cacerola?

Telón